Recientemente Tierra de Gracia publicó "El solitario viento de las hojas"

Vicente Gerbasi es la transparencia del misterio

Su perfil, entre los helechos y las plantas de hojas anchas, se dibujaba en un ciclo turbulento que la placidez y el brillo de su frente, donde oreaba su cabello blanco, cambiaba en oleaje de verano súbito, de conjurada tristeza, trayendo al jardín la luz que nos daba este abril de chubascón y de intemperie sombría. Vicente Gerbasi, aguardaba inmóvil la visita de su espíritu purísimo, el único amigo que hoy acompañó su soledad, desde que su compañera y amada, Consuelo, detuvo su existencia. Casi al mismo tiempo que recibía esta desgarradura interior, la editorial Tierra de Gracia, en la colección Rasgos Comunes, publicó su más reciente libro El solitario viento de las hojas, incomprensiblemente silenciado por los medios de difusión, a pesar de la grandeza de este hombre, campesino en sus maneras, en su diálogo, en su mirada siempre pendiente de la flor. el ave, el arbol y los cielos.

¿Qué representa para ti este libro, en relación con tu ciclo de poesía más próxima, la de los últimos años?

-Es un libro dominado por el sentimiento religioso, panteísta y al mismo tiempo cristiano, católi-

-Y también por la infancia y lo fantástico...

-Por Canoabo, mi aldea, mi lugar del primer asombro y mi primera amistad con el espacio y sus criaturas. A través de mi obra la presencia de Canoabo, ya sea de manera directa o indirecta, explícita o alusiva es determinante, es mi visión de la naturaleza y de la inocencia. Es mi memoria más pura, la de mi infancia y los personajes que la habitaron.

-¿Cómo nace en sí este li-bro?, ¿por necesidad de regresar, una vez más a ese espacio y a esos seres, o por el deseo de dar testimonio de su memoria del mundo cercano que has recorrido y sentido?

El escritor dice que todos los días la poesía lo visita y que ya terminó el libro "Iniciación en la intemperie" donde se encuentra la oración a Consuelo, su compañera de siempre, que hace poco tiempo dejó de existir



La vida después de la vida es el eterno misterio para Gerbasi. Su poesía es un sentimiento de adiós

-Yo no puedo escribir un libro, no surge en mi espíritu, si no descubro su titulo. Primero necesito encontrar un titulo y en torno a ese titulo trabajo. El solitario viento de las hojas, nace en mí como un recuerdo de la película El doctor Zhivago, concretamente del comienzo de la película, cuando el niño Parternak asiste al entierro de su madre. Una ráfaga de viento arrastra las hojas muertas. Eso me impresionó muchísimo y se quedó para siempre, como un sello en mí. Años después, muchos años después, afloró esa imagen triste en mi espíritu. Y así nació este libro...

-Es un libro melancólico,

-Sí, es triste, son invocaciones y dibujos o escritura visual o pictórica de varios momentos de mi vida. Quise, sin embargo, darle un poco de alegría al lector y escribí el último poema Viendo el

retrato de una nieta (mi nieta Marianne), que es alegre, festivo, celebratorio

-En tu libro parecieras al-ternar el poema de largo aliento con el poema breve, casi silencioso o crispado. En tus libros precedentes esta constante es muy evidente. ¿Es deliberado? ¿Es azariento?

-No, no sé: eso depende de lo que exija el poema. A veces el poema exige mayor duración en la página; en otras no, exige la brevedad, el silencio.

-Muchos recuerdan al haikú..

-Sí, soy un lector apasionado del haikú. Lo leo desde hace tiempo. Me fascina esa sencillez profunda, ese decir lo evidente, lo real y lo que en esa sencillez y esa realidad intocada por la escritura se dé el misterio, lo metafísico, lo

-A medida que vives, que

llegas a su edad mayor, su senti-

miento religioso se agudiza...

-Siempre he sido un religioso en las visiones del mundo y en mi relación con lo eterno. Mi infancia estuvo muy cerca de la iglesia católica, mi familia lo fue, yo lo soy. En mi juventud, cuando todos creíamos en el marxismo, rezaba a mi Dios al tiempo que leía a los materialistas. Hoy, invoco al Altisimo tres o cuatro veces al día. En estos momentos de hondísimo dolor, la oración me sostiene, me reconforta. Hace apenas 24 días que dejó de vivir mi amada Consuelo. Anoche, mientras pensaba en ella, escribí este poema, que es una oración. Yo no sé si es cursi, por eso quisiera consultarlo contigo. Me nació tal cual, como nacen mis poemas, sobre todo los más recientes, movidos por una fuerza mística, un sentimieno de adiós. Si algo tiene es esa sencillez de la

-Y se parece a tu poesía de ahora: dicha, hablada, sin alterar casi lo real...

-Eso es lo que quiero darle al lector: la transparencia, el lenguaje más sencillo para tratar hechos metafísicos.

-¿Cómo nace en ti la escritu-ra?

-Escribo todos los días, todos los días la poesía me visita. Incluso ahora, en mi dolor, viene a mí. Hace unos meses termino otro libro

-¿Cómo se llama? Se llama Iniciación en la intemperie. Es un libro breve, de veintiseis poemas. Pienso incluir mi oración a Consuelo. Será el último poema del libro, Monte Avila lo publicará este año.

-¿Qué es para ti lo misterio-

so, el misterio?

-La vida después de la vida.

La tarde hace tiempo que se tornó incierta; hace tiempo que quedó reducida a la última luz de las ramas y los techos. Vicente Gerbasi miraba lejos, mucho más lejos de lo que decía su mirada y su voz de murmullo. Se vive poco, qué lástima, dijo inclinando su rostro. Acaso por eso, porque la vida se va presurosa, su poesía última es un atesoramiento de instantes, una mirada amorosa a la existencia que se encuentra ya remota en su memoria, con su soisola de Canoabo, su selva de Urama, por donde se fue su infancia, una vez, al océano, a Italia, al encuentro con la luz mediterránea, al idioma del Dante y de Ungaretti; con su universo de hojas tropicales, de flores que se convierten en espíritus de lo maravilloso perecedero, los caminos de la tierra por donde conoció la lejanía que aviva siempre su corazón; con su espacio de infinito celeste e infinito terrestre donde cultiva su alma mística y la corporiza en su poesía, una poesía que nos invita a salvarnos y a ver hasta en el dolor, el encantamiento.

(VENPRES)